

Indicador Político

Martes 13 de Enero, 2015

Carlos Ramírez



Charlie y la guerra de EE.UU. en Afganistán

Sin una posición crítica hacia el involucramiento de Francia en la guerra de EE.UU. en Afganistán desde el 2001 y como **respuesta** a los atentados terroristas contra las Torres Gemelas, la libertad de expresión —como suele ocurrir— es la **primera** baja de guerra.

Las críticas **caricaturizadas** al islam y a Mahoma se localizaron en el escenario incomprendido por los medios de comunicación de una guerra **religiosa** entre los guerreros fundamentalistas del islam contra los “*infieles*” de occidente. En este sentido, hay que entender los asesinatos de caricaturistas como **parte** de una guerra militar en la que la prensa poco tiene que ver aunque forma **parte** de ella cuando es utilizada para atacar las creencias religiosas de uno de los contendientes.

Por tanto, los atentados terroristas contra la sede de la revista satírica *Charlie Hebdo* no fueron **sólo** por las caricaturas sino como **parte** de la acción militar de los talibanes y sus aliados de Al Qaeda contra un país que formó parte de la **coalición** invasora del 2000. A Afganistán la acusaron de **proteger** a Al Qaeda y aliarse al Irak de Hussein; por tanto, Francia se **metió** en una guerra de la Casa Blanca y, como España, Inglaterra y Alemania, tendrá que **pagar** su cuota de inestabilidad.

Los apoyos a los caricaturistas de *Charlie*, en consecuencia, deberán **tomar** en cuenta también el escenario **geopolítico** de Afganistán, de Al Qaeda, de los herederos de Osama bin Laden asesinado por la CIA y de la nueva fase de **descomposición** de la crisis en la franja Afganistán-Irak del medio oriente, **sin** que el presidente estadounidense Barack Obama haya encontrado hasta ahora una **salida** política y por el contrario se haya seguido **hundiendo** en la

estrategia de George W. Bush de un mayor involucramiento militar. Por ello **extrañó** la falta de alguna señal de solidaridad de Obama con el gobierno socialista francés de François Hollande **afectado** por los ataques contra la revista *Charlie*.

Y el **colmo** de las confusiones radicó en **dos** figuras en la marcha del domingo: la alemana Angela Merker y Nicolás Sarkozy, los dos **aliados** de la Casa Blanca en la guerra en Afganistán. Como ministro del interior del gobierno de Chirac en el 2002 y luego como presidente de la república de 2007 a 2012, Sarkozy **mantuvo** la alianza de Francia con la coalición en Afganistán. A pesar de su origen socialista, Hollande **no** ha sabido desligarse de la lógica geopolítica de los intereses estadounidenses Bush-Obama en Afganistán-Irak.

La participación de Francia en la guerra contra Al Qaeda y los talibanes en Afganistán fue **fuerte**: más de cuatro mil soldados en el ejército de ocupación y barcos de guerra —paradójicamente el portaviones

Charles de Gaulle— en la “Misión Heracles” de noviembre de 2001, dentro de la ofensiva “Operación Libertad Duradera” que lleva, por cierto, casi tres lustros **sin** poder imponer ni la libertad ni la democracia occidental y cristiana en Afganistán e Irak.

De ahí que el caso de la revista *Charlie* debe ser **condenado** por el uso del terror violento, criminal y armado contra caricaturistas desarmados, aunque con la certeza de que a veces duele y daña más una **burla** caricaturizada que una operación militar. Sin embargo, el análisis debe **extenderse** a la lógica geopolítica de Francia en Afganistán donde ha habido en estos años de invasión más de quince mil muertos por parte de la coalición **liderada** por EE.UU. y casi cincuenta mil afganos muertos.

Los caricaturistas muertos fueron **víctimas** de una guerra que no provocaron pero a la que se **metieron** con sus críticas al islamismo y a Mahoma que **sostiene** la lucha de los talibanes y de los sobrevivientes de Al Qaeda.

<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
[@carlosramirez](https://twitter.com/carlosramirez)